

EL HOMBRE SEDIENTO Y LAS CORBATAS

Era un señor que iba por el desierto, y se le acabó el agua que llevaba. ¡Y pasaba ya una sed...! Ya se veía morir de sed... ¡un calor...! Y viene un señor vendiendo corbatas, y dice:

— ¡Corbatas, corbatas, señor! ¡Cómprame una corbata!

Dice:

— Si me vendiera usted agua en vez de corbatas... Si me estoy muriendo de sed, ¿para qué quiero yo la corbata?

Pasaba un poco más adelante y, ¡otro señor!:

— ¡Corbatas, corbatas! ¡Señor, cómprame una corbata!

— ¡Déjeme en paz, que me estoy ahogando de sed! ¡No quiero yo corbatas!

Y así hasta tres veces se le apareció un señor con las corbatas. Y él que no y que no. ¿Para qué quería la corbata? Si se estaba muriendo de sed. Conque ya va un poco más adelante, y ve una luz. Dice:

— A ver si es alguna casa y allí me dan de beber.

Conque llega allí, y era un hotel grandísimo, elegante y eso. Y había dos guardias a la puerta, y él iba a entrar, y qué va, le echaron mano y que no le dejaban entrar. Y dice:

— ¿Cómo no me dejan ustedes entrar, si tengo mucha sed? ¡A

ver si aquí bebo alguna cosa y se me quita la sed!

Dice:

— Señor, aquí no se puede entrar sin corbata.

Narrado por Eloísa Fernández, Valdelacuesta (Burgos). Recogido por Elías Rubio en 2002 y publicado por Elías Rubio Marcos, José Manuel Pedrosa y César Javier Palacios en *Cuentos burgaleses de tradición oral. Teoría, etnotextos y comparatismo*, Burgos: Tentenublo, 2002, núm. 185, pág. 283.